

UNIVERSIDAD NACIONAL DE HISTORIA
HOYANAY A JOSE MARTI EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO
SANTAGO DE CUBA, ORIENTE, REPUBLICA DE CUBA

LOS ULTIMOS "GUADAÑOS" *Razon die/54* EN LA NOCHE

UN REPORTAJE CUBANO

A lo largo del muelle de Caballerías, junto a las estaciones de lanchas que cubren la línea de Casablanca y Regla, ondulan a flor de agua unas curiosas embarcaciones, parecidas a las góndolas venecianas, aunque sin el prestigio estilizado de las mismas. Reciben el nombre de "guadaños", váyase a saber por qué misteriosa afinidad con los instrumentos de labranza del mismo nombre. Humildes, cabeceantes en la superficie del agua portuaria, sin embargo, tienen historia. Una historia hecha de incidentes románticos, de amores atados y desatados a su vera. Quedan pocos: sólo unos quince. Dentro de dos o tres años habrán desaparecido. Y con el último "guadaño" se irá una página más de la historia sentimental de la Habana Vieja, digerida por el ritmo de la vida moderna.

La profesión de "guadañero" no constituye ya una profesión lucrativa. Hubo una época en que los curtidos marineros que manejan los remos, de día o de noche, a cualquier hora, ganaban hasta siete u ocho pesos por día. Pero eso ocurría en los tiempos lejanos de la danza de los millones, allá por los años veinte. Desde entonces, insensible, pero ininterrumpidamente, los beneficios han ido bajando, hasta llegarse al momento actual en que el remero sólo gana un par de pesos por término medio. Algunos días, ni eso ...

He ahí a José Castro, el dueño y único marinerero de uno de los últimos "guadaños" que pasean por la bahía. Nadie como él es capaz de relatar con más conocimiento la vida y milagros de esas humildes barcas, puesto que lleva en la profesión más de treinta años.

—Soy de Coruña, Galicia. Llegué a Cuba siendo muy pequeño y desde siempre me he dedicado al mar. Soy marinerero de profesión y cuando

hay trabajo, saco mi "guadaño" y a convoyar parejas se ha dicho. Claro que en el oficio de marinerero se gana más. Por eso, cuando puedo, me embarco.

—¿Por qué líneas, de preferencia?

—Por las líneas americanas, a Estados Unidos y Canadá, por el norte, y hasta la Argentina por el sur. Por cierto que durante la guerra pasada fui torpedeado ...

El reportaje cobra interés dramático. —Cuéntenos lo que ocurrió ...

—Iba yo en el vapor "Júpiter", de bandera nicaraguense, con un cargamento de azúcar. Era de noche. El barco llegó a la altura del Cabo Hatteras cuando de repente fuimos sacudidos por una explosión. Torpedo alemán, sin duda.

—¿Víctimas?

—Ninguna, gracias a Dios. Todos nos salvamos, pero el barco se hundió allí mismo. A pesar del mal momento preferiría volver a embarcar como marino que vegetar aquí en el puerto. Los "guadaños" se están acabando

—¿A qué hora se trabaja más?

—Es difícil de decir. Si uno quiere ganarse algo es preciso que esté siempre aquí, al pie de la barca, porque a todas horas pueden presentarse clientes. Pero por lo general el negocio se hace entre las seis de la tarde y medianoche, cuando llegan las parejas que desean pasear a la luz de la luna ...

—¿Qué clase de personas gusta más de pasear?

—Cualquier clase. Los sábados y domingos es generalmente humilde, que prefiere gastarse unas pesetas paseando en barca, en lugar de gastarlas en las taquillas del cine. Pero los demás días, también por lo general, mi público es preferentemente personas de cierta posición, que

vienen a comer por ahí, en los restaurants del puerto, y después quieren refrescar en la noche de la bahía.

—¿Siempre parejas?

—Casi siempre. A no ser algún que otro pasajero que llega tarde a las lanchas que van a Regla y Casablanca, a altas horas de la noche, y que paga gustoso unos centavos más a fin de no esperar la hora larga que tarda la lancha en regresar del último viaje.

—A fuerza de ver y pasear parejas tendrá usted un anecdotario curioso?

—Imagínese ... Aunque siempre procuro ponerme de espaldas a la pareja. De esta manera me evito contemplar espectáculos que, aunque no indecentes, no deben ser contemplados por nadie. A las parejas les gusta la sensación de soledad del "guadaño" a media noche, paseando por el puerto. A veces, si remo frente a ellos, me piden que lo haga de espaldas

En efecto, la barca, a pesar de su humildad, tiene algo de cómplice. El techo de madera en forma de enrejado, que se cubre en verano y en las horas de sol, el farolito pintoresco y entrañable, la soledad marina, la sombra que se empieza a pocos metros del "guadaño", todo ello invita al momento de abandono sentimental, al beso apasionado o fugaz, según el anhelo de los protagonistas

—¿Nunca ha tenido el menor accidente en el puerto?

—Nunca. Los "guadaños" son muy sólidos. Por otra parte, conocemos tanto el puerto que es muy difícil que nos ocurra nada. A veces he visto venir, muy cerca en la noche, la proa de un gran buque que entraba o salía de la bahía. Pero no hay peligro. La barca se maneja con un sólo golpe de remo. Un impulso, y el guadaño está fuera de peligro ...

NOVIEMBRE 20 A 24 DE 1953

Llega una pareja. Ni muy humilde ni muy aristocrática. José Castro no perderá la noche. Suben los pasajeros y se acomodan en el interior, junto al farolito simpático. Arranca la barca. Y empieza la aventura sentimental de los dos jóvenes, a quienes nada preguntamos, por discreción. El remero, un poco indiferente por costumbre, un poco filósofo por profesión, empuña los remos y se aleja impulsando rítmicamente el "guadaño", ni demasiado aprisa, ni demasiado despacio, al justo y acompasado vaivén propicio a las confidencias.

El negocio tiene ahora un rebrote momentáneo, debido a una especie de redescubrimiento. Diferase que la gente de buena sociedad, después de ignorar años y años la existencia de los "guadaños", los ha puesto de moda. En efecto, después de las horas de cabarets y "clubs", es frecuente ver como bandas de jóvenes bien vestidos asaltan las pintorescas barcas para poner una última nota de buen humor a la velada divertida. ¿Durará mucho esta moda? Quién sabe. Mientras dure, el negocio de los "guadaños" conocerá una nueva fase de activa bonanza. Pero después . . .

Dentro de poco alguna pareja, después de la comida en los restaurants del puerto, querrá terminar la noche mediante un paseo en bota. Buscará la típica silueta de los "guadaños" sobre la flor del agua, pero buscará en vano. Los últimos "guadaños" se habrán perdido para siempre en la noche del tiempo y de la noche marina, tragados por nuevas modas, nuevos estilos y nuevas barcas.

Razon, dic 1, 1954 -


 PATRIMONIO
 DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA

Oficina del Historiador de la Ciudad, Calle de San Juan, No. 106, Habana.



NOTICIA DE PUBLICACION

NOVIEMBRE 30 Y 31 DE 1923

ESTUDIO DE CIUDADES Y REPLICAS DE CIUDADES
NOVIEMBRE Y JOSE MARTI EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO
CINCUENTA CONCURSOS NACIONALES DE HISTORIA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA